



**Te doy gracias, Padre...** ¿Sientes la necesidad de dar gracias a Dios?, ¿te sientes parte de la gente sencilla por la que da gracias Jesús?

**Todo me lo ha entregado mi Padre...** ¿Sientes que todo lo que eres y lo que tienes procede de Dios?, ¿reconoces entre esos bienes la fe, el conocimiento de Dios, la comunión con él?

**Venid a mí...** ¿eres capaz de acudir a Jesús ante los cansancios y agobios de la vida?, ¿vives la religión con algo agobiante, al estilo fariseo, o encuentras alivio en Jesús?

**Quiero, Señor, en tus manos grandes dejarme moldear como arcilla cremosa, dejarme abandonar en el amor.**

**Haz, Señor, que en este día sienta que tú eres mi fortaleza, mi refugio en los momentos de peligro.**

**Quiero vivir como un niño en brazos de su madre, cobijado como el polluelo bajo las alas de su madre.**

**Quiero dejarme en tus manos como el pájaro que vuelve al nido, abandonado de preocupaciones, con el gozo de que tú me sostienes, comiendo en la mesa de tu trigo.**

**Quiero abandonarme, pues sé que tú no me fallas: eres la fidelidad en la cita, el gozo en medio del llanto, la paz y alegría que nadie me podrá arrebatarse.**

**Amén**



# Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 46 N° 2365 - 14° DOMINGO T. ORDINARIO  
5 - Julio - 2026

## Lectura del profeta Zacarías 9,9-10

**A**sí dice el Señor: "Alégrate, hija de Sión; canta, hija de Jerusalén; mira a tu rey que viene a ti justo y victorioso; modesto y cabalgando en un asno, en un pollino de borrica. Destruirá los carros de Efraín, los caballos de Jerusalén, romperá los arcos guerreros, dictará la paz a las naciones; dominará de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra."

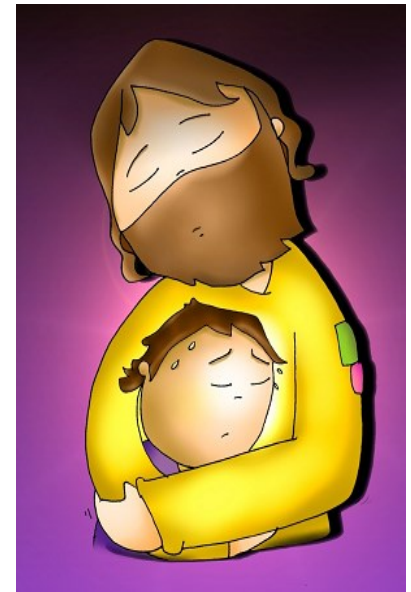
## ***Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.***

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás. Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. R.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R.

El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan. R.





## Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos 8,9.11-13

**H**ermanos: Vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros. Así, pues, hermanos, estamos en deuda, pero no con la carne para vivir carnalmente. Pues si vivís según la carne, vais a la muerte; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.



## Evangelio según San Mateo 11,25-30

**E**n aquel tiempo, exclamó Jesús: "Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera."

# Dan de la Palabra



El pasaje del evangelio de hoy tiene tres partes: En la primera (vv. 25-26) encontramos una oración de alabanza, con la que Jesús da gracias al Padre por la revelación a los sencillos. En la segunda parte (v. 27), Jesús confiesa que la capacidad para comprender y revelar los designios de Dios le viene de la relación que lo une al Padre. En la tercera parte (vv. 28-30) resuena como una hermosa invitación a los que están "cansados y agobiados" por los incontables preceptos que escribas y fariseos consideraban necesarios para cumplir la ley de Moisés; a éstos critica Jesús su hipocresía e insolidaridad, pues convertían "para otros" la ley en un yugo esclavizante y olvidaban lo principal: la justicia, la misericordia y la fe.

Frente a ellos, Jesús se presenta como el primero en uncirse el yugo que invita a cargar a la gente; él es el modelo de las actitudes que espera encontrar en sus discípulos y por eso les dice: "aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón". Por eso los sencillos escuchan su voz y se identifican con sus propuestas, mientras que los "sabios y entendidos", encerrados en sus propias razones y llenos de sí mismos, son incapaces de comprender y aceptar su invitación.

